



Proceso	Verbal
Demandante	Oscar Bernardo Londoño Vélez y otro
Demandados	Transportes Futuro Ltda., y otros
Radicado	No. 05001-31-03-002-2017-00533-01
Procedencia	Juzgado Cuarto Civil del Circuito de Medellín
Instancia	Segunda
Ponente	Luís Enrique Gil Marín
Asunto	Sentencia No. 005
Decisión	Confirma
Tema	Responsabilidad civil extracontractual
Subtemas	El hecho exclusivo de la víctima constituye una fuerza mayor para el demandado y rompe el nexo causal.

TRIBUNAL SUPERIOR

SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL

Medellín (Ant.), veintiocho de marzo de dos mil veintidós

I. OBJETO

Se decide el recurso de apelación interpuesto por el extremo activo, contra la sentencia proferida por el **JUZGADO SEGUNDO CIVIL DEL CIRCUITO DE ORALIDAD DE MEDELLÍN**, en el proceso verbal instaurado por **OSCAR BERNARDO LONDOÑO VÉLEZ y GUSTAVO ADOLFO**

LONDOÑO VÉLEZ, en contra de TRANSPORTES FUTURO LTDA., SEGURIDAD ATLAS LTDA. y ENGICO LTDA.

II. ANTECEDENTES

Pretensiones: Solicitan los demandantes se declare civilmente responsables a los demandados de los daños que les causaron a raíz del fatal accidente de tránsito, donde perdió la vida su hermano Carlos Mario Londoño Vélez, que tuvo lugar el 08 de octubre de 2017, en el sector La Escombrera del barrio San Javier de la ciudad de Medellín; se les condene a pagar: i) por daño moral 25 salarios mínimos legales mensuales vigentes para cada uno de los pretensores y ii) lucro cesante futuro \$74.136.136.00; sumas que deben ser indexadas al momento del pago; por último, solicitan se condene a los encausados al pago de las costas.

Elementos fácticos: En esencia afirman que el 08 de octubre de 2017, a las 10:00 a.m., se produjo un accidente de tránsito en el sector La Escombrera del barrio San Javier de la ciudad de Medellín, donde el vehículo tipo volqueta de placas OKC-143, propiedad de la sociedad ENGICO LTDA. y afiliada a la empresa TRANSPORTES FUTURO LTDA. atropelló al señor Carlos Mario Londoño Vélez, causándole la muerte, al ser conducido en reversa de manera negligente por el señor Wilmar Alexander Nohava Sepúlveda, en terreno abierto y en malas condiciones, sin tener en cuenta las más mínimas precauciones y sin ayudas mecánicas, electrónicas y humanas, que permitieran evitar

poner en riesgo la vida de las personas aledañas al vehículo, como recicladores y vigilantes; además, la empresa Escombros Solidos Adecuados Ltda., actuó en forma omisiva porque a pesar de que nombró al señor Ramón Iván García como acomodador de volquetas, él mismo no cumplió con la labor, conllevando a la producción del accidente; esta empresa conocía los peligros por la entrada y salida de volquetas y la botada de escombros, lo que la llevó a designar un acomodador de volquetas, cuyas actividades no fueron realizadas en debida forma el día de los hechos, tanto por éste como por el conductor del automotor; conforme lo señalado por la Secretaría de Transportes y Tránsito de la ciudad, el accidente tuvo lugar porque el conductor no tenía encendidas las luces y señales del vehículo para advertir que estaba acercándose al sitio del botadero, lo que generó el nexo causal en el atropellamiento de la víctima, quien se encontraba como peatón y vigilante en el sitio donde falleció y fue practicado el levantamiento del cadáver; también constituye una concausa y parte del nexo causal, los malos procedimientos de seguridad a sus empleados por parte de las sociedades Escombros Solidos y Seguridad Atlas, por no realizar planes logísticos y de seguridad para evitar el mortal accidente; amén, que todo el sistema de seguridad falló; la responsabilidad atribuida a los demandados se predica de Transportes Futuro Ltda., como empresa de transporte a la que estaba afiliado el automotor; Engico Ltda., como propietaria y Seguridad Atlas Ltda., porque no existe constancia ni evidencia de haber dictado los cursos de capacitación para prevenir accidentes. El día del accidente

la víctima estaba cumpliendo con la labor de sacar a los recicladores para evitar la pérdida de vidas humanas; la responsabilidad del conductor radica en que conducía la volqueta sin tomar las medidas necesarias de seguridad para evitar la muerte del señor Carlos Mario Londoño Vélez, negligencia generadora de perjuicios y que redundan en cabeza de la propietaria y empresa afiliadora; la víctima al momento del deceso contaba con 38 años de edad, con una expectativa de vida de 73 años, laboraba como vigilante para la empresa SEGURIDAD ATLAS LTDA., devengando un salario promedio de \$787.426.00 mensuales, como consta en la liquidación de cesantías; la madre del occiso se vio afectada con su muerte, pues era quien aportaba para sufragar los gastos del hogar; el interfecto era soltero, vivía con su progenitora y eran visitados constantemente por sus hermanos Oscar Bernardo Londoño Vélez y Gustavo Adolfo Londoño Vélez, a quienes también les colaboraba económicamente de forma ocasional, ya que tenían excelentes relaciones; además, le colaboraba a su señor padre Oscar Londoño, quien para el momento de los hechos residía en la ciudad de Cúcuta – Norte de Santander -; la ausencia definitiva de la víctima directa ha dejado un profundo vacío, dolor y tristeza que se convirtió en un daño moral en el seno de su familia, compuesta por su señora madre ya fallecida, sus hermanos y su señor padre.

Admisión de la demanda y réplica: Admitida la demanda y notificada a la sociedad ENGICO LTDA., se opuso a las pretensiones y propuso las excepciones a saber: ***(i) falta de causa para pedir y culpa exclusiva de la víctima;***

(ii) mala fe de los demandantes y, (iii) prescripción extintiva y/o caducidad de la acción.

La curadora ad-litem de la sociedad TRANSPORTES FUTURO LTDA., formuló como excepción ***excesiva tasación de perjuicios***; por su parte, la compañía SEGURIDAD ATLAS LTDA., como medios de defensa invocó: ***(i) prescripción extintiva; (ii) ausencia de responsabilidad civil de las demandadas; (iii) cobro de lo no debido; (iv) ausencia de nexo causal y de probanza de los perjuicios expuestos en la demanda y, (v) la innominada.***

Objeción al juramento estimatorio: Objeta el juramento estimatorio por carecer de los soportes legales y solicitar ítems exorbitantes que desconocen los límites establecidos por las altas cortes.

Llamamiento en garantía: La demandada **ENGICO LTDA.**, llamó en garantía a la aseguradora **CHUBB DE COLOMBIA S.A.**, para que en el evento de que se profiera alguna condena en contra de la llamante, efectué las erogaciones dinerarias a que hubiere lugar, en virtud del contrato de seguro que celebró.

Como soporte para el llamamiento en garantía, afirma que con la demanda se reclaman los perjuicios patrimoniales y extrapatrimoniales ocasionados a los pretensores con la muerte del señor Luis Carlos Londoño Vélez; para la fecha de los hechos la llamante tenía contratada con la llamada la póliza de responsabilidad civil contractual y extracontractual

No. 43032402, que amparaba los riesgos materia del proceso (véase folios 1 y 2 cuaderno 2).

Admitido el llamamiento en garantía (folios 27 cuaderno 2) y notificado a la llamada, se pronunció frente al llamamiento y propuso como medios de defensa: **(i) límite asegurado y, (ii) deducible pactado**. Frente a la demanda principal formuló las excepciones de: **(i) inexistencia de responsabilidad civil extracontractual; (ii) causa extraña – hecho de la víctima; (iii) inexistencia de la obligación de indemnizar; (iv) reducción del monto indemnizable; (v) indebida y exagerada tasación de los perjuicios aducidos y, (vi) pago**.

Objeción al juramento estimatorio: Se opone a la tasación de los perjuicios porque la liquidación del lucro cesante no cumple con los parámetros establecidos, como es ser cierto, directo y actual; solicita dar plena aplicación al art. 206 del CGP, imponiendo las sanciones establecidas.

Sentencia: Se profirió el 19 de febrero del año anterior, con la siguiente resolución:

“PRIMERO: SE DECLARAN probadas las excepciones de mérito denominadas CAUSA EXTRAÑA: CULPA O HECHO EXCLUSIVO DE LA VÍCTIMA; AUSENCIA DE NEXO CAUSAL; y AUSENCIA DE RESPONSABILIDAD CIVIL DE LAS DEMANDADAS; invocadas por la parte demandada con fundamento en las razones expuestas en las consideraciones del presente fallo.

"SEGUNDO: *En consecuencia, de tal declaración, SE DESESTIMAN las pretensiones de la demanda.*

"TERCERO: *NO SE IMPONE SANCIÓN a la parte demandante por las objeciones al juramento estimatorio con fundamento en lo antes anotado.*

"CUARTO: *SE CONDENA en costas a los demandantes.*

"QUINTO: *SE FIJA como agencias en derecho a favor de la parte demandada la suma de \$2.775.000".*

Empieza planteando como problemas jurídicos a resolver: ¿acreditó la parte demandante los presupuestos axiológicos de la acción de responsabilidad civil extracontractual? ¿la parte demandada acreditó la ocurrencia de una causa extraña que dé al traste con las pretensiones de la demanda? ¿prosperan las objeciones contra el juramento estimatorio? ¿hay lugar a condenar a la llamada en garantía?

En actividades peligrosas opera la presunción de culpa en favor de la víctima; por tanto, está exonerada de probar la culpa; por su parte, los demandados para exonerarse de responsabilidad deben acreditar la existencia de una causa extraña que rompa el nexo de causalidad. Indica que en torno al hecho la parte demandante allegó copia del trámite contravencional adelantado en la Secretaría de Transportes y Tránsito de Medellín, en razón del accidente de tránsito

que ocurrió el 08 de octubre de 2007 a las 10:10 a.m., en el que estuvo involucrado la víctima Carlos Mario Londoño Vélez y el conductor de la volqueta de placas OKC-143, señor Wilmar Alexander Nohava Sepúlveda, de la documentación se resalta la Resolución No. 410 del 16 de abril de 2008, mediante la cual se consideró que la responsabilidad contravencional recaía en cabeza del fallecido Carlos Mario Londoño Vélez, declarando extinguida la sanción contravencional por su muerte y eximió de responsabilidad al conductor del automotor; los demandantes en la declaración de parte, afirmaron que no concurrieron al lugar de los hechos y no tienen conocimiento directo de la manera como ocurrió el accidente; no obstante, la no comparecencia de los testigos, con la reseñada prueba documental se acredita la ocurrencia del hecho, esto es, el fallecimiento del señor Carlos Mario por el atropellamiento que sufrió por parte de quien conducía la volqueta de placas OKC-143, cuando en una maniobra de reversa lo sobrepasó con las llantas traseras, causándole la muerte de manera instantánea; en cuanto al daño causado a los demandantes, quienes al absolver el interrogatorio refirieron a una afectación de tipo moral por la muerte de su hermano menor; así como la afectación por el fallecimiento de su señora madre, quien fue la más conmovida con el deceso de su descendiente; elementos que confirman el cumplimiento del primer elemento; en cuanto al nexo causal, refiere a la relación entre el hecho y el daño, está acreditado con la prueba reseñada que fue por el accidente de tránsito que falleció el señor Carlos Mario Londoño Vélez; lo que aparece corroborado en el informe de

necropsia realizado por el Instituto de Medicina Legal. Así las cosas, se encuentran acreditados los elementos axiológicos que en primer lugar estaba llamada a demostrar la parte actora. Dilucidado lo anterior, continúa con los problemas jurídicos y analiza las excepciones de mérito propuestas por la defensa, especialmente las fundamentadas en una causa extraña; ENGICO LTDA., formuló la de falta de causa para pedir y culpa exclusiva de la víctima; Seguridad Atlas ausencia de responsabilidad civil de las demandadas y ausencia de nexo causal; la llamada en garantía invocó inexistencia de responsabilidad civil extracontractual y causa extraña – hecho de la víctima, todas relacionadas con la existencia de una causa extraña; por tanto, deben ser analizadas con las pruebas recaudadas de forma conjunta; arguyen los demandados que no son responsables de los perjuicios reclamados, porque el actuar de la víctima constituye una culpa exclusiva de éste en la ocurrencia del hecho; ya que fue Carlos Mario quien de forma imprudente se hizo en la parte de atrás de la volqueta cuando su conductor realizaba una maniobra de reversa; como prueba de estos medios de defensa se trae copia del trámite contravencional en el que se exonera de responsabilidad al conductor de la volqueta porque la responsabilidad recaía únicamente en la víctima; en las copias se cuenta con la declaración del conductor quien indicó: *“el día del accidente eso fue como a las 10 o 10 y 15 de la mañana, yo me encontraba esperando el turno para ingresar al botadero, esperé que saliera la otra volqueta que estaba ahí, el señor que estaba recibiendo los viajes me hizo señas de que ingresara a descargar el viaje, el fallecido se*

encontraba al lado derecho mío, después ya no lo volví a ver, cuando el señor me hizo señas que ingresara hacía atrás escuché los gritos de la gente, pero ya había sido como tarde, el hombre se había metido por detrás y no lo vi"; después se le pregunta si durante todo el tiempo que realizó la maniobra de retroceso, estuvo pendiente de las indicaciones de la persona que le decía como hacerlo, respondió: "Sí, estuve pendiente de las indicaciones del señor que me estaba indicando el retroceso"; al ser indagado si percibió alguna señal de pare o de peligro por estar una persona en el área de acceso al botadero, que corría peligro con la acción de retroceso, contestó: "En el momento en que yo recibí la señal me cuentan que el señor se tiró a sacar a alguien que estaba reciclando, me cuentan, yo no lo vi, que él se enredó en los pies, cuando yo recibí la señal de pare ya lastimosamente fue demasiado tarde"; también destaca al señor Ramón Iván García, quien fue testigo presencial de los hechos, allí declaró: "Yo estaba acomodando las volquetas para que botaran, estaba acomodando a éste muchacho, no le sé el nombre, ya había pasado del señor vigilante a botar hacía atrás, entonces el muchacho de vigilancia se le metió a la volqueta hacía atrás, cuando yo lo vi que lo cogió fue y le dije al conductor mira que pisaste a este muchacho de vigilancia, así fue la primera declaración que di, entonces él me dijo estaba adelante como se me metió; le dije que retrocediera la volqueta hacía adelante para que lo despegara, a él le causó mucha tristeza porque él no lo vio, porque lo había dejado hacia adelante, el conductor no tiene la culpa porque él lo dejó hacia adelante y cuando yo le hablé ya lo había matado";

posteriormente señala: "PREGUNTADO: ¿El señor Carlos Mario que tenía que estar haciendo detrás de la volqueta? CONTESTÓ: Esa era su labor de trabajo, era sacar los recicladores que no entraran porque de pronto había un muerto ahí y a la empresa le tocaba pagarlo. PREGUNTADO: En ese momento había algún reciclador detrás de la volqueta. CONTESTÓ: Sí, eso era lo que iba hacer, sacar un muchacho que se entró a reciclar, y entonces ahí fue donde se le metió en la parte de atrás de la volqueta y ahí fue cuando lo atropelló, esa es toda mi declaración. PREGUNTADO: ¿Y qué pasó con el reciclador que el señor Carlos Mario retiró? CONTESTÓ: No, no le pasó nada, él no tuvo tiempo de sacar al muchacho porque lo cogió la volqueta. PREGUNTADO: ¿Sabe indicar si la volqueta tiene sensor de reversa? CONTESTÓ: En ese momento si llevaba el sensor de reversa, el señor de la volqueta no tiene la culpa, él se le metió, yo era el que estaba acomodando las volquetas".

De la Resolución No. 410 se destaca lo siguiente: "Las anteriores probanzas al ser analizadas separadamente, y en el contexto de las circunstancias en que se presentaron los hechos, no solo demuestran plenamente la ocurrencia del suceso sino que permiten concluir que la responsabilidad contravencional radica en cabeza del señor Carlos Mario, de quien no se explica el Despacho cómo teniendo conocimiento del terreno y del lugar, de la acción de retroceso efectuada por la volqueta, que entre otras cosas es una maniobra permitida, pues el hecho de botar escombros le exigía efectuar dicha acción, siendo además

un sitio destinado para ello se atraviesa de forma imprudente”; igualmente se debe tener presente la respuesta dada por la Fiscalía 141 Delegada ante los Jueces Penales del Circuito, que data del 21 de febrero de 2018, donde comunican al apoderado de INGICO LTDA., que: “La Fiscalía 169 Seccional adscrita a la Unidad de Vida, adelantó indagación bajo el número único de noticia criminal 050016000200784011, por el presunto delito de homicidio culposo, pero se archivó la misma desde el 27 de abril de 2015 por tratarse de una conducta atípica”; asimismo, en la copia del informe policial del 08 de octubre de 2007, cuando ocurrió el accidente, se detalla la manera como acontecieron los hechos, así como el croquis donde se muestra que el occiso fue atropellado con la parte trasera de la volqueta, cuando su conductor hacía la maniobra de reversa al ingresar al lugar llamado La Escombrera y se verifica que efectivamente fue en una maniobra de reversa, pues en el dibujo a mano alzada se observa que la parte anterior del vehículo, daba hacia la entrada de la escombrera y el cuerpo de la persona fallecida estaba en la parte posterior.

Del análisis de las reseñadas pruebas, concluye sin lugar a equívoco, que la parte demandada en contraposición con la responsabilidad por el hecho dañoso, probó la presencia de una causa extraña, generada por la culpa exclusiva de la víctima en la ocurrencia del accidente de tránsito; si bien, como lo resalta el apoderado de la llamada en garantía, efectivamente pudo existir la acción de un tercero o el hecho de un tercero que aportara al accidente de tránsito; se considera que la acción o conducta determinante en la

ocurrencia del mismo fue de parte del señor Carlos Mario Londoño Vélez, al actuar de manera imprudente; también se destaca, que la prueba documental aportada por los pretensores como elementos de confirmación de la ocurrencia del hecho, apuntan a la responsabilidad de la víctima en el acaecimiento del mismo; si bien los fallos contravencionales no constituyen una tarifa legal en los procesos de responsabilidad que se adelantan ante la jurisdicción; en este caso, se echa de menos otra prueba o elemento de confirmación que apunte a desvirtuar lo que en materia contravencional se decidió en su momento; aunado que fue la parte actora quien aportó las pruebas que indican que la causa del accidente no fue atribuida al conductor del automotor sino al hermano de los aquí demandantes; quien de manera imprudente pasó por detrás de la volqueta que estaba reversando, siendo esta una maniobra que era de su pleno conocimiento por la labor que allí realizaba; además, de las declaraciones se extrae que la reversa del vehículo comenzó desde el ingreso a la escombrera, siendo dirigido por el señor Ramón Iván García, quien como testigo presencial señaló que fue Carlos Mario quien se metió por detrás de la volqueta al tratar de salvar la vida de un reciclador que se encontraba allí, sin que saliera a tiempo; amén, que la víctima conocía el lugar a profundidad, realizaba labores de vigilancia no solo desde la portería sino al interior del mismo, previniendo algún tipo de accidente; lo que le daba la posibilidad de conocer la maniobra de reversa que se estaba realizando, siendo la manera como efectivamente se ejercía la labor de botada de escombros en aquel lugar. No se aporta por los demandantes otra

prueba que respalde sus pretensiones y que vaya en contravía de lo decidido por la autoridad administrativa; sumado a lo anterior, se trajo la decisión de archivar la indagación penal por parte de la Fiscalía, soportada en la ausencia de responsabilidad de quien conducía la volqueta. Así las cosas, la conclusión corresponde a la presencia de una causa extraña, referida a la culpa exclusiva de la víctima dando paso al rompimiento del nexo causal e impidiendo la prosperidad de las pretensiones de la demanda. Además, no habrá lugar a imponer la sanción prevista en el art. 206 del CGP, porque en virtud de la no prosperidad de las pretensiones no se analizó lo referente a los perjuicios y su cuantía, ni tampoco resulta necesario entrar a desatar el llamamiento en garantía.

Apelación: Lo interpuso la parte demandante indicando como disenso: No comparte la decisión del Despacho en cuanto acogió la excepción de culpa exclusiva de la víctima, porque se apoya en el proceso contravencional que corresponde a una prueba documental, que no se puede establecer como única prueba para determinar la excepción formulada por la parte demandada; tanto más, que el informe de tránsito; además, queda claro que el conductor de la volqueta no tomó las medidas necesarias encendiendo las señales lumínicas y auditivas cuando estaba acercándose al sitio del botadero donde se depositarían los escombros, lo que genera falta de cuidado y negligencia; es imposible que el señor Carlos Mario Londoño Vélez, que tenía una larga experiencia, diga como en el presente caso, que se atravesó de manera imprudente, pues ello no

corresponde a la realidad de los hechos; es más, el único testigo que habla de ello en este asunto, contrario a lo dicho de que fue un testigo presencial, era imposible que a más de 100 metros que se encontraba, dijera de manera detallada, como afirma, que la responsabilidad fue del fallecido y no del conductor que con un vehículo de tal naturaleza y tamaño le causó la muerte; por eso, el acoger dicha excepción es un equívoco.

En segunda instancia, durante el traslado, a más de volver sobre los argumentos que vienen de sintetizarse; señaló que, se debe cuestionar si la parte demandada tenía la intención de acreditar la excepción de culpa exclusiva de la víctima, toda vez que no presentó al testigo Ramón Iván García, acomodador de volquetas; quien sin haber declarado ante el Juzgado ni ratificado el documento, como lo ordenó el a quo, se dio pleno valor a su versión; el Despacho cimienta su argumento en la declaración del señor Ramón quien tenía un interés directo en favorecer a la parte demandada, puesto que dependía de ella; amén, que su testimonio no es claro porque a pesar de estar desempeñando su labor, manifiesta que el fallecido se le metió al rodante por la parte trasera, lo que pudo observar a unos 30 metros de distancia; además, frente a la labor del guarda afirma que *"...era sacar los recicladores porque de pronto había un muerto ahí y a la empresa le toca pagarlo..."*, y que en ese momento había un reciclador detrás de la volqueta, y, eso era lo que iba a hacer sacar un muchacho que entró a reciclar"; resulta extraño cómo el testigo pudo observar tantos detalles de manera simultánea

que sucedieron en el sitio y en tiempos diferentes; en el proceso penal y en la inspección a la volqueta se estableció que las señales lumínicas y el sensor de reversa no funcionaban; pero el deponente afirmó que todo funcionaba correctamente; también se debe tener presente que las conclusiones del Inspector de Tránsito, se fundamentan en simples reflexiones personales; a más, que por no tratarse de una prueba trasladada no se le podía dar el valor que se dio a dicha documentación. Ahora, si bien en la parte motiva de la decisión contravencional se trata de decir que es una culpa exclusiva de la víctima, en la resolutive se declara extinguida la acción contravencional pero por la muerte del investigado; sin establecer quién fue el responsable; en tratándose de un homicidio culposo, su determinación es del resorte de la Fiscalía conforme con el concepto del Ministerio de Transporte, que transcribe en lo pertinente; en el caso concreto, el Juez de Garantías ordenó a la Fiscalía que investigara más sobre el tema de la falta de la señal auditiva y lumínica de retroceso de la volqueta; pero en vista de la falta de efectividad del ente investigador, ello no ocurrió y ordenó el archivo del proceso; de los interrogatorios absueltos resulta claro que el vehículo que causó la muerte a la víctima es de propiedad de la empresa ENGICO, estaba vinculado a TRANSPORTES FUTURO LTDA., el conductor laboraba al servicio de éstos y, SEGURIDAD ATLAS tenía que salvaguardar la vida de la víctima quien era su trabajador, teniendo en cuenta la conducción de vehículos que se presentaba en el lugar, la calidad de vigilante de la víctima quien además tenía que evitar el ingreso de recicladores; actividades de suyo peligrosas; el conductor

de la volqueta inició la acción de retroceso sin tomar las medidas de seguridad; no dio tiempo al guarda de seguridad para que se percatara que se acercaba y sencillamente lo partió en dos; resultando patente la presunción prevista en el art. 2356 del C. Civil y, por lo tanto, los encausados son responsables solidariamente de los perjuicios causados a los demandantes; amén, que no está acreditada ninguna causal de exoneración que rompa el nexo causal. Por estas razones, solicita se revoque la decisión de primer grado y, en su lugar, se acceda a las pretensiones de la demanda.

Dentro del término del traslado a los no recurrentes, la compañía de seguros adujo que la base principal que constituye la sentencia de primer grado, fue que encontró demostrada una causa extraña, materializada en la culpa de la víctima, lo que rompe el nexo causal e impide que se estructure la responsabilidad jurídica extracontractual; el fallador apuntaló su decisión en la prueba documental aportada al plenario y no es cierto como lo afirma el recurrente, que el único medio probatorio en que se apoyó el Despacho fue el proceso contravencional; el recurrente no señala con precisión y detalle el error en la valoración probatoria y su relevancia; por el contrario, el a quo sí valoró toda la prueba y con base en la misma coligió que la conducta de la víctima fue imprudente, negligente y violatoria de reglamentos; además, el juicio de reproche de la conducta de la víctima se tornaba más exigente, como lo hizo el fallador, pues en razón de sus funciones la víctima sabía perfectamente que todos los vehículos que ingresaban continuamente realizaban la misma maniobra de reversa;

no obstante, intempestivamente y sin tomar las medidas de precaución invadió la trayectoria del rodante puesto que su atención estaba dirigida a que no se atropellara a un reciclador, se expuso imprudentemente al riesgo; las apreciaciones del recurrente vertidas desde la demanda, no estructuran ni demuestran la responsabilidad civil de los encausados y tampoco desvirtúan la causa extraña materializada en la culpa de la víctima, como lo concluyó el a quo, sin que se presente una indebida valoración probatoria y el falso raciocinio que se reprocha en la alzada; además, la sentencia está revestida de la presunción legal de certeza que el recurrente tenía que desvirtuar; de lo contrario y ante la imposibilidad de hacerlo, la sentencia de primer grado debe ser confirmada en su integridad.

III. CONSIDERACIONES

Problema jurídico: El recurso de apelación de cara a la sentencia de primer grado, plantea el siguiente problema jurídico que la Sala debe resolver: ¿erró la sentencia de primer grado al reconocer la "*culpa exclusiva de la víctima*"?

Se pone de presente que como el Tribunal no tiene competencia para examinar otros tópicos diferentes a los planteados en el recurso de apelación; únicamente se limitará desatar el problema jurídico planteado de cara a la responsabilidad civil extracontractual por accidente de tránsito, que plantea la sentencia de primer grado y a la que refiere la demanda.

El disenso: El recurrente afirma que la excepción de culpa exclusiva de la víctima no se puede acoger con fundamento en la prueba documental, correspondiente al trámite contravencional del accidente de tránsito; además, porque el testigo allí reseñado se encontraba a más de 100 metros del lugar de los hechos y no podía señalar que la responsabilidad en el accidente fue de la víctima y no del conductor de la volqueta, quien no tomó las medidas necesarias encendiendo las señales lumínicas y auditivas cuando estaba acercándose al sitio del botadero.

Sobre el particular, la Sala advierte que al contrario de lo que sostiene el recurrente, la decisión de primer grado no tuvo como único soporte la actuación del trámite contravencional, sino que obedeció al escrutinio, examen crítico individual y conjunto de la prueba documental arrimada; incluso, la señora Juez a quo advirtió que los testigos solicitados por las partes no comparecieron, pero de los elementos de convicción adosados, resalta no solo el trámite contravencional y la decisión que allí fue adoptada; sino, además las versiones que allí rindieron el conductor de la volqueta Wilmar Alexander Nohava Sepúlveda y el señor Jorge Iván García y, tuvo en cuenta el croquis del accidente de tránsito, el informe policial, la comunicación del 21 de febrero de 2018 que el señor Fiscal 141 Delegado ante Jueces Penales de Circuito, remitió al apoderado de la codemandada ENGICO LTDA. y el informe de necropsia realizado por el Instituto de Medicina Legal; pruebas que no fueron controvertidas ni desvirtuadas por el extremo activo. Es más, la demanda como causas reales y absolutas del

accidente de tránsito, señala la conducta negligente del conductor del automotor, cuando empezó la marcha en reversa en terreno abierto y en malas condiciones, sin tener las precauciones mínimas para realizar la maniobra en forma segura, como ayudas mecánicas; esto es, las señales luminosas y auditivas, así como la ayuda humana; además, que el señor Ramón Iván García, quien se desempeñaba como acomodador de volquetas, no cumplió a cabalidad con la labor encomendada; estas afirmaciones no aparecen corroboradas por ningún medio de convicción; por el contrario, quedaron desvirtuadas con la prueba aportada al litigio; al efecto, el señor Jorge Iván García, en la versión que rindió en la Secretaría de Transportes y Tránsito de Medellín, expresa que al momento del accidente estaba acomodando las volquetas que ingresaban a arrojar escombros y cuando estaba cuadrando la volqueta a que refiere la demanda, a unos 30 metros de distancia, observó el accidente; esto es, cuando la víctima en su afán de sacar a un reciclador para que no fuera atropellado, se le metió por detrás a la volqueta sin que el conductor lo pudiera observar, produciéndose el accidente; además, indicó que en ese momento la volqueta tenía el sensor de reversa, esto es, las señales lumínicas y auditivas; asertos que fueron corroborados por el conductor del automotor Wilmar Alexander Nohava Sepúlveda, en la versión que igualmente rindió (folios 38 y ss., cuaderno principal).

Se enfatiza, estas pruebas no fueron controvertidas o desvirtuadas por el extremo activo; a lo que se suma, como lo advirtió la sentencia de primer grado, que en el croquis

que se trajo del accidente, aparece la posición final tanto del automotor como de la víctima, quedando ésta última en la parte posterior o trasera de la volqueta (folio 266 cuaderno principal); además, resulta contundente lo advertido por la autoridad de tránsito en la Resolución No. 410 del 16 de abril de 2018, donde concluyó: *“Las anteriores probanzas al ser analizadas separadamente y en el contexto de las circunstancias en que se presentaron los hechos, no solo muestran plenamente que la responsabilidad contravencional radica en cabeza del señor CARLOS MARIO, de quien no se explica el Despacho cómo teniendo conocimiento del terreno del lugar, de la acción de retroceso efectuada por la volqueta, que entre otras cosas es una maniobra permitida pues el hecho de botar el escombros le exigía efectuar dicha acción, más aun teniendo en cuenta que era un sitio destinado para ello, no entiende el Despacho cómo se atraviesa de forma imprudente y tal como lo manifestó el testigo quien a la vez era el ayudante en la maniobra de retroceso del vehículo pretendió (sic) sacar del botadero a un reciclador, precisamente para evitar cualquier accidente con éste último y que de manera irresponsable se atravesó en la trayectoria que traía la volqueta en su acción de reversa, hecho que para el conductor no le era previsible pues en su versión ante el Despacho manifestó haberlo visto a su derecha en la parte delantera del vehículo junto a la portería y que se concentró en las indicaciones que le ofrecía el ayudante, pero de manera intempestiva se interpone en la marcha, además no atendió la condición del piso (pantanoso) y que podía alterar su estabilidad al caminar, también, reclama este Despacho*

cómo el señor Carlos Mario teniendo pleno conocimiento de la ejecución de la acción de retroceso, no llama la atención del conductor de la volqueta para que éste se percatara de su persecución con respecto al reciclador que entró al sitio, más aun cuando con tranquilidad pudo cruzar por el frente de la volqueta sin correr ningún riesgo y no por la parte trasera de la misma donde se presentó el lamentable resultado que dio origen a este trámite..."; más adelante señaló: "Respecto al señor WILMAR ALEXANDER NOHAVA SEPÚLVEA, identificado con cédula de ciudadanía No. 5.820.318 de Ibagué, conductor del vehículo de placas OKC-143, no se probó en el proceso alguna acción u omisión determinante para que se presentara el in suceso, toda vez que su acción de retroceso le era permitida pues el sitio le exigía efectuar dicha acción. En virtud de esta situación será eximido en el presunto asunto que se debate ante este despacho" (folios 68 a 71 cuaderno principal).

Lo que se advierte, es que la víctima desconoció lo previsto en los arts. 55, 57 y 58 del Código Nacional de Tránsito Terrestre, que establecen:

"ARTÍCULO 55. COMPORTAMIENTO DEL CONDUCTOR, PASAJERO O PEATÓN. *Toda persona que tome parte en el tránsito como conductor, pasajero o peatón, debe comportarse en forma que no obstaculice, perjudique o ponga en riesgo a las demás y debe conocer y cumplir las normas y señales de tránsito que le sean aplicables, así como obedecer las indicaciones que les den las autoridades de tránsito.*

"ARTÍCULO 57. CIRCULACIÓN PEATONAL. *El tránsito de peatones por las vías públicas se hará por fuera de las zonas destinadas al tránsito de vehículos. Cuando un peatón requiera cruzar una vía vehicular, lo hará respetando las señales de tránsito y cerciorándose de que no existe peligro para hacerlo.*

"ARTÍCULO 58. PROHIBICIONES A LOS PEATONES. *<Artículo modificado por el artículo 8 de la Ley 1811 de 2016. El nuevo texto es el siguiente:> Los peatones no podrán:*

"... 4. Actuar de manera que ponga en peligro su integridad física."

La razón natural enseña que por la edad la víctima conocía las precauciones que debía observar en los sitios por donde transitan vehículos automotores, máxime en este caso porque como vigilante conocía el lugar, porque allí laboraba y día a día debía estar atento a las maniobras por demás riesgosas que los conductores realizaban con los vehículos que en ese lugar conducían, porque su trabajo como lo afirma la demanda, consistía en sacar o alertar a los recicladores para que no fueran atropellados por las volquetas que allí depositaban los escombros, a raíz de la alta peligrosidad que dicha actividad representaba; lo que implicaba que debía estar atento no solo de las personas que allí se dedicaban a reciclar para ponerlas a salvo; sino, además de su propia integridad; de tal manera, que la

conducta de atravesar la volqueta por detrás cuando estaba circulando en retroceso, debidamente dirigida por la persona que en el lugar precisamente tenía esa misión de guiar a los conductores para tales maniobras, constituye una conducta en extremo arriesgada y por lo mismo imprudente, al poner en peligro su propia integridad física, así fuera para poner a salvo a otra persona que se encontraba reciclando; para lograr este cometido debió acudir a otros mecanismos para alertar a ésta o al conductor de la volqueta, bien con un aviso visual o auditivo; pues en ese momento le estaba vedada la posibilidad de ocupar el espacio por donde estaba circulando el rodante; es más, el art. 58 del C. de Tránsito, establecía como prohibición el *"Colocarse delante o detrás de un vehículo que tenga el motor encendido"*, por el solo riesgo que implica el ponerlo en movimiento y, en este evento, la maniobra de atravesar el trayecto por el que circulaba el automotor en reversa, constituía un riesgo significativamente mayor por el eminente peligro de resultar atropellado, riesgo que en efecto se cristalizó causándole la muerte instantáneamente; lo que se erigió en un acto imprevisible e irresistible para el conductor, quien incluso, precisó que al emprender la maniobra de reversa lo vio a un lado, sin que se pudiera percatar que la víctima asumió tal comportamiento.

En cuanto al argumento del recurrente de que en la inspección a la volqueta en el proceso penal se estableció que las señales lumínicas y el sensor de reversa no funcionaban, cabe advertir que solo se trajo el oficio de la Fiscalía informando sobre la existencia de las diligencias y

de su archivo definitivo, pero no se allegó prueba de la inspección al vehículo ni otros documentos; con todo, se advierte que tal circunstancia no tiene incidencia en los hechos, como se pasa a exponer. El sitio donde se presentó el accidente estaba destinado a botar escombros; dadas las condiciones del terreno y como las volquetas tenían que entrar en reversa, por la peligrosidad que allí representaba esta actividad bajo tales condiciones, no solo se requería un acomodador, encargado de guiar a los conductores, lo que necesariamente implicaba detenerlos cuando llegaban e indicar cuando iniciar la maniobra de movimiento y guiarlos por el trayecto en que lo debían hacer hasta el sitio donde debían descargar la carga; sino, que además había un guarda, quien tenía que estar atento de las personas que iban a reciclar, para ponerlos a salvo de los vehículos que ingresaban, lo que necesariamente implicaba, que los conductores tenían que estar atentos a las indicaciones que allí se les impartiera por el acomodador de volquetas para efectuar las maniobras con los vehículos, sobre todo en reversa; pero, además debía estar atento del guarda y de cualquier indicación o señal que este le diera, dada la especial función que desempeñaba.

Ahora, si el guarda que se encontraba en el lugar, con el propósito de poner a salvo a un reciclador e intempestivamente se le atravesó a la volqueta cuando realizaba la maniobra de reversa, se traduce en un hecho intempestivo y, por lo mismo, imprevisible e irresistible para el conductor, lo que se traduce en un caso fortuito, aun con independencia de que el censor de reversa y las señales

lumínicas de la volqueta estuvieran funcionando, como lo cuestiona el recurrente; se reitera, porque en este caso el conductor tenía que estar atento de las señales de tales personas que allí se encontraban, porque tenían asignada esa función, la de guiar a los conductores de volquetas; a lo que se agrega que el censor de reversa y señales lumínicas no tuvieron incidencia en los hechos; pues dadas las circunstancias en los que acontecieron éstos, de día en horas de la mañana y que la víctima en el afán de poner a salvo un reciclador se abalanzó y atravesó por donde en reversa circulaba la volqueta; maniobra que implicaba riesgos graves y, por lo mismo, si se quiere temerarios; ahora, si se llegara a sostener que no vio la volqueta, tampoco hubiera visto las luces de ésta, máxime si se tiene en cuenta su tamaño y que era de día; pues precisamente, por todo lo que se ha venido indicando y como ya se precisó, los conductores se tenían que apoyar en el elemento humano y estar atentos de las instrucciones que éstos les suministrará para evitar accidentes.

En situaciones como la presente, la culpa se presume en el autor de actividades peligrosas, como es la conducción de vehículos automotores, pero esa presunción se desvirtúa con el rompimiento del nexo causal, acreditando una fuerza mayor, un caso fortuito, el hecho exclusiva de un tercero o la culpa exclusiva de la víctima, como acertadamente lo coligió la a quo, al acoger las excepciones de la defensa.

Conclusión: Como se acreditó el rompimiento del nexo causal, por una culpa exclusiva de la víctima, se confirmará

la sentencia de primera instancia y, se condenará a los demandantes a pagar las costas de segunda instancia a favor de la parte demandada. Como agencias en derecho causadas se fijará por el Magistrado ponente la suma de DOS MILLONES DE PESOS (\$2'000.000.00), que equivale a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 5 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.

IV. RESOLUCIÓN

A mérito de lo expuesto, la **SALA SEGUNDA DE DECISIÓN CIVIL DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley,

F A L L A:

1. Por lo dicho en la parte motiva se confirma la sentencia de fecha y procedencia indicada en la parte motiva.

2. Se condena a los demandantes a pagar las costas de segunda instancia a favor de la parte demandada. Como agencias en derecho se fija por el Magistrado ponente la suma de DOS MILLONES DE PESOS (\$2'000.000.00), que equivale a dos (2) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Acuerdo PSAA16-10554, del 5 de agosto de 2016, expedido por el Consejo Superior de la Judicatura), que se liquidarán conjuntamente con las de primer grado.

3. Devuélvase el expediente a su lugar de origen.

CÓPIESE, NOTIFÍQUESE Y DEVUÉLVASE

Los Magistrados

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Luis Gil Marín', with a long horizontal stroke extending to the right.

LUIS ENRIQUE GIL MARÍN

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Martha Cecilia Lema Villada', with a long horizontal stroke extending to the right.

MARTHA CECILIA LEMA VILLADA

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Ricardo León Carvajal Martínez', with a long horizontal stroke extending to the right.

RICARDO LEÓN CARVAJAL MARTÍNEZ